

**ABAD GARCÍA, Eduardo.**  
***A contracorriente. Las***  
***disidencias ortodoxas en el***  
***comunismo español (1968-***  
***1989).*** Publicacions de la  
**Universitat de València,**  
**València, 2022.**

Xavier Baró Queralt

Como consecuencia de la conmemoración del primer centenario del nacimiento del Partido Comunista de España (1921), se han publicado diversas monografías y artículos que tratan de analizar qué caracterizó al PCE a lo largo de un siglo tan complejo, diverso y traumático. Cabe destacar, sobre todo, la tarea llevada a cabo por Francisco Erice, director de la monumental e indispensable obra intitulada *Un siglo de comunismo en España* (Madrid, Akal, 2021-2022, 2 vols.). En el segundo volumen, Eduardo Abad ha contribuido con un capítulo (“Guardianes de los principios. Breve historia de la disidencia ortodoxa en el comunismo español (1968-1989)”, en el que apunta diversas ideas que desarrolla de manera mucho más profunda en la monografía que acaba de publicar.

La obra que reseñamos viene a llenar un vacío sobre el que prácticamente no se había prestado atención, a saber: cuál fue la importancia de la disidencia ortodoxa dentro del PCE. En este sentido, la aportación de Abad viene a iluminar un tema complejo, que, a menudo, se había resuelto de manera imprecisa, al hacerse tan sólo hincapié en las múltiples pugnas ideológicas y debates internos que tuvieron lugar en el seno del PCE. Para llevar a cabo dicha tarea, el autor ha trabajado con pulcritud y minuciosidad, ya sea mediante la consulta de fuentes primarias y secundarias, a las que ha sumado la voz a gran cantidad de militantes, que dan testimonio sobre cómo vivieron la evolución del PCE, y por qué decidieron tomar partido por una u otra opción.

Conviene destacar ahora cuáles son las principales aportaciones del libro. En primer lugar, la perspectiva historiográfica, que no solo se centra en el estudio de la historia política, sino que también atiende a una dimensión sociocultural. Por otra parte, Abad utiliza la denominación de las tres distintas “olas” de la disidencia ortodoxa, desde mediados de la década de 1960 hasta la caída de los regímenes socialistas en Europa. Esta categorización analítica resulta especialmente útil e interesante para ayudar al estudio del fenómeno, y también permite interconectarlo con la historia general del comunismo español. Tal y como apunta Francisco Erice en el prólogo, estamos ante una “reconstrucción veraz, más allá de simpatías o antipatías con quienes son objeto de su bisturí analítico y crítico” (p. 14). El autor parte de una premisa inequívoca: ante la disidencia, la actitud del PCE “fue siempre la misma: la censura, el estigma y la persecución de quienes opinaban de manera diferente a la dirección del partido” (p. 21). Enmarca a los comunistas ortodoxos “a medio camino entre el PCE y la izquierda revolucionaria” (p. 26), y plantea una hipótesis de partida que se verificará a lo largo de la obra: en contra de lo que se venía afirmando hasta el momento, “los múltiples conflictos internos producidos en el seno del PCE no estuvieron manipulados por la intervención exógena de algún servicio se-

*creto de un país socialista. Bien al contrario, se trató de un proceso endógeno*” (p. 27). En el plano terminológico, también resulta esclarecedora la propuesta de utilizar el concepto de “comunistas ortodoxos” frente a “pro-soviéticos”, una denominación que en su origen ya tenía connotaciones negativas, y que contó con un escaso grado de aceptación por parte de los propios militantes (p. 43).

El autor contextualiza la primera ola en el marco de las consecuencias de la crisis de 1968 y la intervención soviética de Checoslovaquia. Esta habría afectado a unos 2.000 o 3.000 militantes. La segunda, situada a finales de los años setenta, fue fruto de la falta de democracia interna en el seno del partido, y también a causa del malestar de la táctica moderada empleada por el PCE en el contexto histórico de la Transición. Esta corriente disidente habría afectado a un millar de militantes. Por último, la tercera ola (inicios de la década de 1980), debe enmarcarse en el debate sobre el eurocomunismo. Esta corriente fue especialmente activa en Cataluña, como pone de relieve la aparición del Partit dels Comunistes de Catalunya (PCC). El autor subraya la reivindicación del legado de la controvertida figura de Joan Comorera (pp. 381-382) llevada a cabo por el PCC, así como el rico debate ideológico (p. 394), fruto del cual fue la publicación de la obra *Las razones del socialismo* (Barcelona, Fundació Pere Ardiaca, 1991). En esta última ola, se habrían implicado entre 12 y 20.000 militantes (p. 458). A pesar de las diferencias entre las distintas corrientes disidentes, Abad constata que las tres olas tenían un nexo en común: la “autopercepción de que la identidad comunista clásica se encontraba en peligro y era necesaria su restauración” (p. 448).

Por lo que se refiere a las conclusiones, el autor argumenta que las disidencias ortodoxas en el seno del PCE no fueron consecuencia de la política de reconciliación nacional llevada a cabo por el partido (1956), sino que la causa debe buscarse en 1968 (p. 449). Por otra parte, se verifica que tales disidencias fueron debidas a causas endógenas y no exógenas, y se destaca, una vez más, la importancia de hablar de un comunismo “ortodoxo”, y no “pro-soviético”. Debe hacerse hincapié, por último, en la ingente bibliografía utilizada, así como el valor de las fotografías aportadas, especialmente el mapa conceptual que pone de relieve todos los partidos y corrientes que surgieron tras cada una de las olas disidentes. Sea como fuere, no hay que olvidar, como pone de manifiesto el autor, que estamos en un contexto marcado por las frustraciones, el tardofranquismo, la Transición y la crisis del movimiento comunista internacional, en el que muchos de estos grupos se vieron superados por una falta de realismo taticista, al que debe sumarse el impacto de la caída de los regímenes socialistas. Tal evidencia fue puesta ya de relieve por Patricia Gabancho para el caso de la extrema izquierda catalana (*A la intempèrie. Una me-*

*mòria cruel de la Transició catalana (1976-1978)*. Barcelona, L'arquer, 2011) y, para el caso del PCE (m-l), ha sido Roger Mateos quien ha observado con lucidez que “son pocas las historias personales que se libran de ese poso que sedimenta en quienes, con el paso de los años, se dieron cuenta de que habían perseguido un espejismo; porque la revolución, en la España de las emergentes clases medias, nunca llegó a ser una alternativa verosímil a la Transición. Se desgañaron, se jugaron la piel por una causa que creían justa, pero la mecha de la insurrección popular no prendió” (*Caso Cipriano Martos. Vida y muerte de un militante antifranquista*. Barcelona, Anagrama, 2018, p. 324).

En definitiva, estamos ante una obra de lectura obligatoria para cualquier lector interesado en el estudio de la evolución del comunismo español, y de la que se puede afirmar que marca un punto de inflexión en los estudios de la historia contemporánea española.